

Frontera Norte: la narrativa de Héctor Daniel Gómez Nieves (1963-1983)

Ignacio Betancourt*

En buena parte de la literatura que se escribe en la zona fronteriza del norte de México encontramos referencias a la situación cultural y geográfica de la localidad, tanto del presente como de épocas anteriores, aunque la zona se defina, según Humberto Félix Berumen, “más por sus características administrativas y legales que por su homogeneidad geográfica, económica, histórica y social”; o como lo señala Jorge A. Bustamante, por la característica común a esta vasta y heterogénea región, que “es la vecindad con los Estados Unidos”.

Hablar de frontera implica alteridad, y en una situación de desigualdad tan profunda como la que se da entre los países colindantes, donde “el otro” es México, el contexto resulta inevitablemente conflictivo y complejo, susceptible por tanto de ser analizado bajo múltiples enfoques. Sergio Gómez Montero habla, por ejemplo, de un “tiempo” de cambios sociales distinto al “tiempo” de otras partes del país, que propicia un ser de dos mundos sociales, “pragmático, monetarizado, consumista, absorbido por el *american way of life*, cuando



El Juicio Final, 1534-1541, Fresco, 1.370 x 1.220 cm. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, Roma

habita y vive en Estados Unidos, y otro muy diferente, bohemio, irónico, desmadroso, inmediatista, espontáneo, cuando vive y habita en México.”; así, el texto narrativo fermenta con resonancias peculiares frente al resto de la llamada “literatura nacional”, por lo demás ella misma heterogénea: sincretismo y acentuada intertextualidad en los procesos de construcción discursiva “fronteriza”.

Con tendencias diversas en cada uno de los lados de la frontera, la literatura se retroalimenta de dos culturas que más

que separar, une la línea divisoria; vanguardia y tradicionalismo, bilingüismo y biculturalismo. En el caso de la narrativa, hacia el norte los chicanos y el arraigo al pasado mexicano, el tono coloquial, el spanglish, la problemática social y política, el gusto por contar, un uso lineal del tiempo y sentido del humor (Daniel Venegas, Charley Trujillo, Juan Felipe Herrera, etcétera); hacia el sur, los nortños mexicanos y mayor experimentación con el lenguaje, soportes narrativos mínimos y en la mayor parte de ellos, problemáticas intimistas donde lo político y social se atenúa, por lo menos en los

años 80, que es el contexto de la obra de Daniel Nieves.

En general, y pese a la presencia del entorno fronterizo como contexto en las narraciones, la diversidad es una constante, múltiples voces determinadas no sólo por la división norte-sur, sino también marcadas por las distintas regiones que van del este al oeste; mosaico en el que se nutre la cosmovisión de un muchacho llamado Héctor Daniel Gómez Nieves, autor de una obra breve, pero plena de recursos formales y manifiesta originalidad.

Cuando Daniel ingresó al taller de la casa de la cultura de Tijuana (que yo coordinaba) tenía 17 años y el aspecto de alguien que no duerme. Comentó en cierta ocasión que sólo gustaba de leer “notas periodísticas y libros de ciencia”, y se sabía peculiar pues poseía un conjunto de espíritus que su tío, un conocido espiritista local, le había heredado antes de morir. En la nota autobiográfica que acompaña los únicos cuatro textos que publicó en vida, nos cuenta de sí mismo: “Este sujeto que sueña con un sueño de un sueño, equivale a un universo muy complicado donde se combinan planos muy distintos. A veces, lo puedes encontrar en el campo pues detesta el mundo urbano, en otras, ideando nuevas formas para abrirse camino en la vida.

Es un tipo que gusta del cabello largo sin que el peine o el cepillo hagan su tarea respectiva, prefiere los colores fuertes y las emociones pesadas, como pasear en carretera a ciento veinte millas por hora sobre una motocicleta que las levante.”

Siempre silencioso, introspectivo, inmerso en su intensa vida interior; a veces, durante la sesión del taller se ponía de pie y sin explicación alguna se dirigía a un rincón de la sala, ahí —alguna vez comentaría— escuchaba las voces de los espíritus heredados; aunque a veces parecían incomodarlo lo inesperado de los llamados, nunca hubo exabruptos. Lo recuerdo cuando salíamos de la Casa de la cultura y él se trepaba a una gran motocicleta,

para alejarse, tranquilo, en medio del estruendo.

El libro, *Fuera del cardumen*, titulado y editado por cinco de los integrantes del taller de Tijuana (Luis Humberto Crosthwaite, Raúl López Hidalgo —también ya fallecido—, Virginia Corona, Jesús Guerra y el propio Nieves), resulta un interesante muestreo sobre la literatura fronteriza de principios de los años 80 y su diversidad expresiva: ciencia ficción, relatos históricos, cuentos policíacos, leyendas regionales. En esta edición, Daniel decidió colocar la imagen de un pequeño gato en el

lugar destinado a su propia fotografía

Daniel me envió *Fuera del cardumen* en enero del 83, y unos meses después supe de su suicidio; hacía poco tiempo me había escrito informándome de un libro “con más de diez cuentos”, el cual enviaría para que le diera una opinión, pero ya no pude conocer los textos. Luego me contaron de su ida a una presa o playa cercana a Tijuana, donde entró para no salir; antes había entregado a un amigo la parte —casi íntegra— de *Fuera del cardumen* que le correspondió como coproductor del libro; parece que ese gesto fue su manera de despedirse.

En el ejemplar que recibí, al redactar sus datos

biográficos refiriéndose a sí mismo en tercera persona dice: “Aunque la apariencia de sus actos y costumbres parece mostrar cierta agresividad, puedo asegurar que ama la vida pacífica y reservada. Permanecer en el anonimato es una de sus costumbres, piensa que la razón de ello se debe a la preferencia por la soledad.” Al final me advertía, en dedicatoria de su puño y letra: “La biografía yo la hice, no te preocupes.”, y estampaba una grande y misteriosa firma.

El tema de la muerte resulta manifiesto en tres de los únicos cuatro cuentos que publicó, por ejemplo, en “La pesadilla del mal sueño de lo desconocido (incidente con relación al hombre de



El Juicio Final, 1534-1541, Fresco, 1.370 x 1.220 cm. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, Roma

Rock Luffter)" aparece un asesino serial cuya peculiaridad es que todos sus crímenes parecen suicidios, lo cual le otorga permanente impunidad. No sólo la topología tijuanaense habita en su obra narrativa, también una cultura musical profundamente influenciada por el rock.

El primer texto que escribió Daniel en el taller, del cual nos explicó era "el primero que escribía en su vida", es un cuento de veintiséis páginas lleno de sentido de humor, el único que escribió en ese tono; al estilo del cuento maravilloso, con sus reyes y sus princesas, pero ubicado en el salvaje oeste, el cual titula: "Había una vez un narrador, unos reyes, unos príncipes, bla, bla, bla y una Malina". En el último de los cuatro relatos que publicó Daniel en *Fuera del cardumen* sólo habitan muertos, espíritus que deambulan casi surrealistas, mientras cumplen sus destinos en el más allá. Se titula "Cuando Juan soldado vivió en la zona de Agua Caliente (la magia sigue adelante)" y transcurre en una atmósfera de ruinas tijuanaenses que extrañamente remiten a Rulfo y a la Media luna.

Aunque la problemática específica de la frontera, es decir, indocumentados, "migra", "polleros", etcétera, no es tratada, Nieves incorpora de manera natural la geografía y el imaginario tijuanaense, logrando atmósferas donde misterios y singularidades de esta ciudad fronteriza surgen casi como en un sueño. Siendo el más novato de los autores de *Fuera del cardumen*, sin embargo, Daniel compartía con los otros cuatro, pretextos temáticos comunes a la literatura de la región, y sin llegar al grado de experimentación de autores como Daniel Sada, José Manuel Di Bella o Jesús Gardea, apareció dotado de una singular capacidad expresiva.

El artículo presente es más que nada un homenaje al escritor fugaz, "siempre lleno de sí, como un número", diría el poeta Martínez Rivas; un texto en memoria de ese joven, pese a todo, siempre fiel a su mundo interior y a la percepción de un país difícil de habitar para muchos. Héctor Daniel Gómez Nieves: lo promisorio trunco.

*Ha publicado algunos libros como: de cuentos, *De cómo Guadalupe bajó a la montaña y todo lo demás* (1977); *El muy mentado curso* (1984); de poemas, *Diaria poesía* (2006); y *Versos de noches y días* (2007). Como dramaturgo ha escrito diez obras, todas representadas. También tiene publicaciones sobre investigación literaria: "El escándalo, primer drama de Manuel José Othón. Texto y contexto" (1999); José María Facha, *Idilio bucólico* y otros textos (2001); "Historia y literatura mexicana en los comienzos del siglo XX" (2002), entre otros. Desde 1997 es investigador en El Colegio de San Luis.

En realidad, el tema central de esta situación rebasa a la persona de Assange y genera una preocupación adicional ante la posibilidad de que la misión diplomática ecuatoriana en la capital británica pudiera ser objeto de asalto por parte de las fuerzas del orden del Reino Unido para capturar al australiano y extraditarlo a Suecia, situación que generaría una verdadera controversia internacional ya que sería violatoria de la inviolabilidad de las misiones diplomáticas y consulares, de conformidad con lo que establecen las convenciones de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1963 y Consulares de 1967. Una acción de este tipo pasaría por alto, igualmente, el principio establecido por la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, que señala que ningún Estado puede invocar normas de derecho interno para incumplir con sus obligaciones en el marco del Derecho Internacional.

La resolución del caso Assange no parece inminente. La solicitud de asilo está sustentada en instrumentos internacionales firmados por la gran mayoría de los países americanos, pero que lamentablemente la Gran Bretaña y un importante número de naciones europeas no han suscrito porque no necesariamente reconocen esa figura. De esta forma, los más de 500 días en los que Assange estuvo bajo arresto domiciliario y los tres meses que virtualmente lleva en la embajada de Ecuador, alertan a la comunidad mundial sobre la importancia de que las diversas convenciones multilaterales vinculadas con asilo y refugio sean suscritas por los países que aún no lo han hecho, de tal suerte que quienes recurren a esta figura en defensa de sus intereses, patrimonio y vida, no queden en la indefensión o al arbitrio de decisiones que son claramente atentatorias de los Derechos Humanos y de la condición indivisible, interdependiente y universal de estos últimos.

Cabe señalar que, por ahora, la prudencia diplomática y el diálogo constructivo entre las cancillerías británica y ecuatoriana se presentan como la mejor fórmula para evitar que el caso Assange se traduzca en un desencuentro mayor, con consecuencias que podrían ser onerosas para la comunidad de naciones y que confirmarían que el Derecho Internacional estaría sujeto al capricho de intereses unilaterales.

*Consejero del Servicio Exterior Mexicano. Cónsul Adscrito de México, en El Paso, Texas.